

editorial

CIERTO OLOR A PODRIDO

Los moralistas tienen aforismos para todo. No han faltado quienes, al contemplar el problema educacional colombiano, hayan exclamado farisaicamente: si la sal se corrompe...". Como si la concientización y politización del magisterio equivaliera a una corrupción de este gremio, al cuál nadie le desconoce su importancia capital en la vida nacional. Reflexionando sobre el problema en toda su profundidad, se podría más bien pensar que, cuando todo el sistema se corrompe, no hay sal que valga; lo único que se puede hacer es preparar otra receta, compuesta a base de ingredientes que no estén intrínsecamente podrido. Esto es lo que han comprendido los maestros y, por eso, su movimiento ha traspasado los intereses de gremio para cuestionar toda la realidad social, económica y política del país.

Como contraparte, ¿qué han hecho los responsables del sistema para atender al verdadero problema? Nada que vaya a la raíz del mal. Cuando se vive en la podredumbre y se ayuda a incrementarla, el olfato se embota, más aún, parece que llegara a deleitarse con los malos olores. Sólo a base de reflexión, de espíritu crítico, pueden recobrar las personas su sentido de olfato; y todo indica que los maestros, por suerte para el pueblo, ya lo recobraron. A los dueños del sistema no les queda otro camino que el de taparles las narices a la fuerza: a fuerza de amenazas, de despido, de presiones económicas.

El gobierno dice preocuparse por multiplicar las instalaciones (nueve aulas diarias, un colegio de bachillerato cada

tres días), pero ¿qué ha hecho por la humanización del magisterio?; ¿seguirá siendo la profesión minisvalorada de los que tienen que enseñar en valiosas construcciones?

Lo que está corrompiendo quiere corromper todo lo que toca, hasta la sal. Si no, ¿qué explicación se le puede dar a la situación de marginalidad cultural, social y económica en que se ha ido sumiendo poco a poco, pero implacablemente, a los maestros, hasta lograr convertir la noble profesión de educar en un calvario sin estímulos de ninguna clase?

El subdesarrollo de un pueblo no se mide por el número de receptores de televisión, de automóviles...; se mide, ante todo, por el grado de cultura. Y un gobierno que no le quiera dar al pueblo educadores cultos, tampoco quiere darle ni educación ni cultura. Los que antes, por ser multiplicadores del sistema, eran considerados "modelos de identidad" para la niñez y la juventud, ahora que quieren ser consecuentes con su profesión, al cuestionar el sistema, son degradados por éste, -económica, social y culturalmente-, para que todos los tengan como los menos imitables.

El Centro de Investigación y Acción Social también se quiere rebelar contra la podredumbre, también quiere mantener sano su sentido de olfato. Por eso, siempre ha buscado estar con los que se rebelan contra las estructuras podridas y luchan por implantar en el país una sociedad más justa, más humana. No aceptamos las críticas de quienes nos tachan de negativistas, porque ya es positivo el estar denunciando la podredumbre. Sólo una crítica insobornable de las estructuras nos liberará para sugerir modelos que ayuden a reconstruir responsablemente una sociedad para todos. Esto es lo que ofrecemos a los lectores en el presente año; esto es lo que queremos que se busque en las páginas del boletín Anali-CIAS.